

ABC Familia - Padres hijos

SÍGUENOS EN

ESPAÑA INTERNACIONAL ECONOMÍA OPINIÓN DEPORTES CONOCER MOTOR FAMILIA GENTE SUMMUM CULTURA & OCIO SERVICIOS EDICIONES MADRID ABCSEVILLA

PADRES E HIJOS PAREJAS EDUCACIÓN MAYORES VIDA SANA CONSUMO OCIO - LUDOTECA A TODO TREN SUPERSANOS EN FEMENINO

Gregorio luri

«Los padres que quieran hijos felices tendrán adultos esclavos de los demás»

» El filósofo navarro advierte que la sociedad no tratará a los niños por el grado de felicidad que tengan, sino por aquello que sepan hacer

71 Compartir Compartido 220.0k veces



Luri matiza también que nuestro deber como padres es no incrementar de manera cruel la infelicidad inevitable - ÓSCAR DEL POZO

CARLOTA FOMINAYA / - carlotafominaya - Madrid
12/01/2015 00:00h - Actualizado: 13/09/2015 17:38h.

Guardado en: Familia , Padres hijos

Para el filósofo Gregorio Luri, buen conocedor del mundo educativo, y autor de «Mejor Educados» (Ariel), es mucho más sensato enseñar a nuestros hijos a superar las frustraciones inevitables que hacerles creer en la posibilidad de un mundo sin frustraciones. Luri, además, es especialmente crítico con aquellos que desean hijos felices. «Primero, yo creo que lo que hay que hacer es amar a la vida, no a la felicidad. Y no se puede amar a las dos al mismo tiempo. Porque la felicidad solo se puede conseguir jibarizando a la vida. Es decir, por medio de la idiocia. Además, no creo que existan los niños felices». Así lo asegura el ensayista navarro para quien la infancia no solo no es feliz, sino que suele ser una edad «terrible». «La vida es muy compleja. Otra cosa es que pueda haber momentos de gran alegría en la infancia. Pero también puede haberlos diez minutos antes de tu muerte», advierte. «Eso sí, teniendo también claro que no queremos hijos infelices y que lo contrario de la felicidad no es la infelicidad», matiza.

—A cualquier padre que se le pregunte responde que quiere un hijo feliz. Y es abrumadora la sobreoferta de obras de psicología y de noticias que indican el camino más corto para llegar a la felicidad.

—A esos padres les pediría que abrieran los ojos y que me dijeran qué ven. La vida es compleja, llena de incertidumbres, y con un sometimiento terrible

NOTICIAS RELACIONADAS

> Papás contentos, hijos felices

Publicidad

TEMAS RELACIONADOS

EDUCACIÓN INFANTIL EDUCACIÓN

al azar. Estoy empezando a pensar que hay un sector de educadores postmodernos que se han convertido en el aliado más fiel de la barbarie, que lo que hacen es ocultar la realidad y sustituirla por una ideología buenista, acaramelada, y de un mundo de «teletubbies». Personalmente, me resultan más atractivas la valentía y el coraje de afirmar la vida. Tenga usted un hijo feliz y tendrá un adulto esclavo, o de sus deseos irrealizados o de sus frustraciones, o de alguien que le va a mandar en el futuro. Personalmente, me resulta mucho más atractiva la valentía, el coraje de afirmar la vida. Algo que ha sido, por otra parte, la gran tradición occidental desde Homero hasta hace dos días: **Querer a la vida a pesar de que esta es injusta, tacaña, austera**. No querer a la vida porque encontramos la forma de diluirnos todos en un acaramelamiento que hasta me parece soez. Ahora la felicidad se entiende como un recorte de las aspiraciones.

—Tampoco queremos hijos infelices.

—En absoluto, eso sería de juzgado de guardia. Hay que tener claro que lo contrario de la felicidad no es la infelicidad, es la realidad. Hay que asumir la complejidad del mundo. Como seres humanos nuestro deber no es ser felices, es desarrollar nuestras capacidades más altas. Y la felicidad es una ideología que milita contra esto. ¿Por qué? Por la simpleza de nuestros teóricos, que nos llevan a una felicidad en cursivas. Procure que sus hijos no sean infelices, y después enséñeles la realidad, a sobrellevar sus frustraciones, a sobrellevar un no. Estamos creando niños muy frágiles y caprichosos, sin resistencia a la frustración, y además convencidos de que alguien tiene que garantizarles la felicidad. Y si alguien no se la garantiza, se encuentran ante una desgracia metafísica. Porque cuando nuestros hijos salgan al mercado, **la sociedad no les va a medir por su grado de felicidad, sino por aquello que sepan hacer**, que es exactamente lo que se le pide a las personas con las que nos relacionamos. Cuando vamos al dentista, no nos importa que sea feliz, sino que sea profesional en lo que hace. Si necesitamos un fontanero, queremos que sea eficiente, rápido, y a ser posible barato. Hombre, si es amable, mejor. Pero desde luego no vamos a valorar si es un fontanero feliz. Además, me parece muy sano que nuestras relaciones sociales, especialmente con los desconocidos, no estén mediadas más que por su profesionalidad, sin necesidad de estar pendientes de la emotividad.

—En su libro «Mejor educados» tiene un capítulo que reza: «Desconfíe del profesor que quiere hacer feliz a su hijo». ¿También de la escuela?

—De las que prometen «experiencias». Una escuela lo que tiene que ofrecer es la posibilidad de realizar trayectorias, no experiencias. Y en el caso concreto de los niños pobres, la posibilidad de cambiar de trayectoria, de liberarse, y de abrirse puertas. En educación o se puede ser «progre» con los pobres. Si vuestros hijos van a una de esas escuelas en las que Bucay es el intelectual de referencia, competir está prohibido, cuando juegan, todos ganan y nadie pierde, y se considera más importante educar emocionalmente que enseñar álgebra, entonces, manteneos vigilantes. El mundo, sea lo que sea, no es un fruto de nuestro deseo. Y está muy bien que no sea así, porque si no cada uno tendríamos el nuestro. Y la realidad es aquello que un escritor catalán decía: «Ante la realidad, siempre se está en primera fila». Esto hay que saberlo. Y de todas formas, te llevas unos cuantos sopapos en la vida. Lo cierto es que hay que estar listo para eso. Pero... ¿para qué estamos preparando nosotros a nuestros hijos? Para ser felices, mientras las madres «tigre» chinas, por ejemplo, entrenan a sus hijos para que sean capaces de ir a cualquier universidad del mundo. Nos puede parecer que son demasiado estrictas, pero la realidad de los resultados de sus hijos nos obliga a no hacer demasiadas bromas con ellas, porque existe la posibilidad de que en el futuro sean los jefes de los nuestros. ¿Conclusión? Queramos hijos felices, que tendremos que ir con nuestro currículum de la felicidad a buscar trabajo en empresas chinas.

—En este sentido, usted aboga por las escuelas tradicionales, frente a otras modernidades pedagógicas. ¿Por qué?

—Mire, hay escuelas, tanto públicas como privadas, que ponen gran entusiasmo en dejar bien claro que no son tradicionales. Viven en la fantasía de que una escuela no puede ser buena si no ha roto con la tradición pedagógica. Quieren ser exclusivamente escuelas del siglo XXI. No es raro que se definan a sí mismas con fórmulas retóricas muy sofisticadas detrás de las cuales no hay ningún contenido claro. Pienso en la psicología positiva, la educación emocional, las inteligencias múltiples... etcétera. Frente a esto, están las escuelas tradicionales, llenas de



POR MARIA C. ORELLANA

ÚLTIMAS GALERÍAS



Futsal: Blanca de Castilla "A" vs Patrocinio San José

39 imágenes

Publicidad

GUÍA ABC DE RESTAURANTES

Encuentra los mejores restaurantes

Por tipo de comida ▾

Por localidad ▾



1 de cada 3
personas en el mundo
VIVE EN UN PAÍS
SIN LIBERTAD RELIGIOSA

Publicidad

ABC

¡Hola!
¿Quieres que abc.es te mantenga informado en todo momento?

gana, a los malos casos hay un paso»

imperfecciones sí, pero que acumulan una larga experiencia de ensayos y de errores que deberíamos tener en cuenta antes de jugarlos la educación de nuestros hijos a la única carta de nuestra ingenuidad. Es más, con frecuencia la pedagogía beata añade a su propuesta de hacer felices a los niños algo que parece más serio: «hacerlos mejores personas». ¿Pero se puede ser mejor persona sin conocimientos, sin capacidad para mantener la atención, sin competencias, sin hábitos? Piense usted en su propio mundo antes de responder a esta pregunta: ¿Se puede ser creativo sin tener conocimientos? ¿Y la memoria, es un estorbo para tener conocimientos?

—También aseguro usted en su obra que la escuela perfecta no existe.

—Esto hay que tenerlo claro cuando se busca un centro educativo para los hijos. Cada escuela tiene sus puntos débiles. Y esto causa una cierta frustración a muchas familias, pero así son las cosas: no existen ni la familia ni la escuela perfecta. Lo que hay que pensar es en el clima intelectual de la familia y en los hábitos de trabajo que reinan en ella. Esos serán mejores indicadores del éxito o el fracaso escolar del niño que la escuela misma. Y, desde luego, el trabajo diario de los niños nos predice con más fiabilidad su futuro éxito que la cantidad que paguemos de cuota escolar.

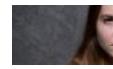
—Los padres de ahora, ¿son demasiado flexibles con sus hijos?

—No, lo que están es perplejos. Y existen elementos objetivos para su perplejidad. En contra de lo que se dice de que los padres han dimitido, pienso que están más preocupados que nunca, quizá demasiado. En este sentido, soy partidario de reformular los derechos de los niños. El primero de todos sería que los hijos tienen derecho a tener unos padres tranquilos, que no estén continuamente preocupados, pendientes de qué tienen que hacer en el momento en que se encuentran sus hijos. Segundo, que tienen derecho a tener unos padres imperfectos. Porque así tienen relación con seres humanos. Voy a decir algo que me parece esencial: ser adulto, o hacerse adulto, es aprender a querer a los que te rodean a pesar de que estén llenos de faltas. La clave de todo esto de la felicidad es una ideología muy extraña que considera que la vida es un conjunto de problemas, cuya respuesta nos la puede dar no sé qué sabiduría, y en el momento en que tengamos respuesta a esa sabiduría seremos felices. Eso es un cuento chino.

Las redes sociales y la felicidad: «Nadie puede considerarse feliz hasta el día de su muerte»

—Es muy común alardear de felicidad a través de internet.

—No veo el porqué ir proclamando sentimientos por ahí, ni porqué estar contaminando a los demás de mi estado emotivo... Cada uno tiene sus propias preocupaciones. La gente es muy cansina alardeando de lo felices que son, y las redes sociales no ayudan, desde luego. Hay una historia clave y maravillosa de Herodoto en el segundo libro de su historia, que lo explicaría muy bien: Un día el rey Creso recibe a Solón de Atenas, un poeta, reformador, legislador y estadista ateniense, uno de los siete sabios de Grecia. Cuando llega a palacio, Creso le señala su tesoro y le pregunta ¿conoces a alguien más feliz que yo? y Solón de Atenas le responde: «Nadie puede considerarse feliz hasta el día de su muerte». Esta es la paradoja. Creso no entiende sus palabras hasta que los persas conquistan su reino, lo cogen prisionero, y lo ponen en una pira para prenderle fuego y que muera. Cuando va a morir comienza a llorar y le preguntan: ¿Qué te pasa? «Es que me estoy acordando de las palabras de Solón», responde. Porque ni puedes controlar la fortuna de verdad, ni tus estados de ánimo. Son los estados de ánimo los que te dominan a tí, y al que me diga que es capaz de programar el estado de ánimo que va a tener dentro de tres días a las cinco quince, yo me veo obligado a decirle que es un memo. Son los estados de ánimo los que se apoderan de nosotros. Por eso a veces no entendemos porque estamos de mal humor si tenemos una familia a la que queremos, un buen trabajo... Los estados de ánimo son un estado antropológico muy importante y muy serio, y no obedecen a una programación técnica.



Por qué los adolescentes están (casi siempre) de malhumor y qué hacer con ellos



«No entiendo por qué el hombre piensa que descansar supone dejar de trabajar»



Voluntarios: «Somos jóvenes normales que queremos cambiar las cosas»



Por qué siempre tienes hambre y cómo eliminarlo en 3 fases, según Harvard

MOSTRAR MÁS

LO ÚLTIMO

En ABC.es

En Familia



Más del 90% de niños y adultos no consumen el mínimo diario recomendado de frutas y hortalizas



¡Cuidado con los bebés de dos años!



«No entiendo por qué el hombre piensa que descansar supone dejar de trabajar»



Voluntarios: «Somos jóvenes normales que queremos cambiar las cosas»



Ocho consejos para cuidar tu espalda este verano

MOSTRAR MÁS

ÚLTIMOS VÍDEOS



El Juez Calatayud: «De un niño dictador, que hace lo que le da la gana, a los malos tratos hay un pa

41

Publicidad



¡Hola!
¿Quieres que abc.es te mantenga informado en todo momento?

- saber negociar de forma respetuosa con ellos
- dejarles elegir su propia educación guiándolos de forma apropiada, pero sin obligarles a hacer lo que nosotros queremos, sino ayudarles a obtener aquello que ellos desean
- poner límites mínimos, pero serios y de sentido común y respetarlos siempre
- paciencia y disponibilidad de tiempo y de recursos de todo tipo (desde emocionales hasta intelectuales)
- dejarles jugar mucho, permitirles descansar
- ofrecerles y rodearlos de estímulos culturales y, en general, de cosas que consideramos saludables para su mente y su cuerpo
- ser un modelo adulto para ellos y tener coherencia, honestidad, integridad y mucho cariño
- acompañarlos en sus exploraciones y descubrimientos sobre la vida y el universo.

Todo esto representa la receta garantizada de criar seres humanos felices, con inteligencia emocional y autoestima sólida, y con muchas habilidades de todo tipo. Porque saber hacer algo para la sociedad significa hacerlo con pasión y vocación y esto es imposible si el niño no ha sido feliz en su infancia y el adulto que ha resultado es un frustrado y tiene el autoestima débil.

Precisamente los niños felices son fuertes, valientes y realistas: saben que la vida es cómo es, pero tienen sus propios recursos emocionales para sobrellevar las vicisitudes de la vida y la aman tal y como es. Para poder apreciar la vida hace falta ser apreciado, amado y feliz en la infancia. No sabemos apreciar lo que no tenemos y no nos han enseñado.

Vivir feliz no significa vivir en la nube y evitar los problemas, sino saber cómo resolver conflictos con sabiduría, paciencia y calma. La sabiduría se adquiere con el tiempo y desarrollando un buen criterio personal. La paciencia y la calma se obtienen a través de la buena gestión de las emociones que, a su vez, se adquiere viviendo en calma, y siendo feliz.

Estoy de acuerdo, no obstante, con su afirmación: "ser adulto, o hacerse adulto, es aprender a querer a los que te rodean a pesar de que estén llenos de faltas." Lo único que tengo que comentar es que jamás aprenderemos a querer a nadie, ni a nosotros mismos, con o sin fallos, si previamente, al nacer nosotros, no hemos sido amados de forma incondicional por nuestros padres. Hay que aprender a amar, en efecto; y los primeros que nos dan esta importante lección son nuestros padres. Es lo único que nos puede hacer felices. Sentirnos amados de forma incondicional, aunque seamos imperfectos y nos equivoquemos muchas veces.

Responder Compartir  

a · Hace 90 días

Maravilloso artículo, que debía ser de obligada lectura/reflexión para los que van a ser padres.

Responder Compartir  



hfcmagis · Hace 90 días

La felicidad no está en el final de un camino, es el camino.

Responder Compartir  



direccionacademica_61910 · Hace 188 días

Sobre el futuro de los niños y adolescentes, un muy interesante análisis:
https://www.youtube.com/watch?v=umS_frittZE&t=88s

Responder Compartir  



saralebbb_9406 · Hace 214 días

He aprendido que no hay que imponerse el esfuerzo y el sacrificio con calzador, sino buscar la motivación y desde ahí, perseverar y esforzarse por lo que realmente te hace sentir bien. Sí es bueno tener hábitos de estudio, de orden, de colaboración con la familia, sí a todo eso, pero sin excesos y sin que sea acosta de lo que sea. Primero hay que mirarse hacia dentro, sentirse bien, saber por qué hace uno las cosas, y dar un espacio y un tiempo a cuidarnos por dentro, a permitimos ser quienes queremos ser, a buscar dentro de nosotros qué fortalezas tenemos para explotarlas y trazar un camino en función de esas fortalezas, no de lo que la sociedad, la familia o quien sea diseñe por nosotros. Porque cuando algo se nos da bien no hay que imponer nada, cuando haces una actividad que te gusta todo fluye y no necesitas imponerte nada porque te involucras tanto, que nunca tienes ganas de parar. Esos son los pilares de la psicología positiva que parece no gustarle demasiado al filósofo del artículo. A mí me gustaría que eso fuera lo que aprendieran mis hijos .

Estoy de acuerdo con el filósofo Lurien en que tenemos que enseñar a los hijos a tolerar la frustración, a encajar las sombras de la vida y a no pintarlo todo de color de rosa. Por supuesto. A enseñarles a asumir responsabilidad. Pero para mí la responsabilidad más grande que deben tener es la de sus propias vidas. Es la de la búsqueda de quiénes son y quieren ser, y después de eso podrán ser seres capaces de dar mucho y muy positivo al resto.

Sabemos enseñarles a que cuiden su apariencia, a que estén bien limpios, a que no molesten a los demás...pero ¿y a ellos mismos? ¿Dedicamos tiempo a enseñarles a

ABC

¡Hola!

¿Quieres que abc.es te mantenga informado en todo momento?

Permitir
No, gracias

cuidarse por dentro?

Cuando en el artículo se dice: **“la sociedad no les va a medir por su grado de felicidad, sino por aquello que sepan hacer”**. Así es, esto es evidente y este hombre no descubre nada nuevo. La diferencia está en cómo conseguimos que nuestros hijos sepan hacer muchas cosas y sobretodo a resolver problemas, eso es lo que se les pide a los profesionales de hoy día, no en qué Universidad han estudiado sino qué sabes resolver. Pues bien, está demostrado que desde un estado emocional satisfactorio o feliz se tiene un nivel de rendimiento muchísimo más óptimo. ¿Por qué Google se gasta millones de dólares en acondicionar sus oficinas con mesas de billar, futbolines y zonas de siesta? ¿Por qué son muy raros estos de la tecnología? No, porque esas pequeñas medidas repercuten muchísimo en la productividad de sus empleados. Los americanos que se dedican a hacer estudios de todo y sobretodo de todo aquello que se monetiza, saben muy bien que las medidas de satisfacción de los trabajadores redundan en pingües beneficios para sus empresas multinacionales. Hoy día toda la comunidad científica de diferentes disciplinas está de acuerdo en que desde Aristóteles hemos venido dando la espalda a las emociones, pensando en que atenderlas era perder eficacia o eficiencia. Hoy día se sabe que es todo lo contrario, que la gente eficaz tiene una buenisima gestión emocional. Cuando este hombre en su artículo hace referencia a la gestión emocional lo hace desde el más absoluto desconocimiento, lo cual suele pasar cuando no tienes ni idea del concepto. La gente suele entender que la gestión emocional, consiste en ejercer un control sobre tus emociones. Fíjate en esta frase: **“No veo el porqué ir proclamando sentimientos por ahí, ni porqué estar contaminando a los demás de mi estado emotivo”**. Con todos mis respetos, este filósofo no tiene ni idea de lo que es la gestión emocional, es que no tiene nada que ver con eso que dice. La inteligencia emocional consiste en que identifiques y entiendas tus estados de ánimo. Implica reconocer cuándo y por qué estás enfadado, nervioso o triste, y actuar sobre las causas y no sólo los síntomas. Esto permite que seas capaz de evitar bloqueos, gestionar la tristeza de una forma sana, encajar los golpes de la vida etc... nada que ver con controlar las emociones o que ellas te controlen a ti. Somos emoción porque así está diseñado el ser humano.

Así mismo cuando habla de las escuelas del siglo XXI: **“No es raro que se definan a sí mismas con fórmulas retóricas muy sofisticadas detrás de las cuales no hay ningún contenido claro. Pienso en la psicología positiva, la educación emocional, las inteligencias múltiples... etcétera”**. Creo que para este hombre no tienen un contenido claro porque simplemente este hombre desconoce su contenido y propósito.

En cuanto a que las “escuelas beatas”, tengan el valor añadido de hacer mejores personas, me cuestiono a costa de qué, y si son las únicas capaces de hacer buenas personas. Me refiero a que de alguna manera se menoscaba la libertad, la creatividad y el potencial de nuestros hijos llevándoles por un camino muy delimitado que ni tiene en cuenta los diferentes ritmos de desarrollo de cada persona, ni el potencial de cada individuo, ni el espíritu crítico que tan valioso es para ser capaz de resolver problemas

[Responder](#) [Compartir](#)  



patvallhere0011_6877 · Hace 282 días

La Felicidad no es ni debe ser irresponsabilidad, hay que enseñar a ser felices con la responsabilidad de estudiar y ganar el triunfo de una carrera

[Responder](#) [Compartir](#)  



angeman3_191 · Hace 491 días

¿Qué es la felicidad? Para unos es una cosa y para otros es otra.

Hay padres que educan a sus hijos, en base, a lo que ellos no han podido lograr en la vida y para ellos, la felicidad, es el reconocimiento y lo material, sin darse cuenta o hacen oídos sordos, a lo que a los propios hijos les hace felices, pero, como yo quería ser médico, cantante, violinista (lo que sea) y no pude, quiero que tú lo seas.

Otros, sin embargo, desean que sus hijos elijan por si mismos lo que quieren ser o hacer, sin imponerles sus frustraciones pasadas, sino dejando que sus hijos sean los que decidan que es para ellos la felicidad.

No tiene nada que ver la felicidad con el conocimiento, de hecho, creo que cuanto más conocimiento se tiene, más se busca la felicidad de una u otra manera, que por supuesto, no tiene que ser de la misma manera el llegar a ella. Si, sin embargo, darse cuenta lo que a cada uno nos hace felices.

Para mí, la felicidad está, en saber superar los vaivenes de la vida (que son muchos) sin que afecten a mi persona lo más mínimo y si me afectan, superarlo lo antes posible. Algo que muchas veces cuesta, sí, pero siendo consciente, que cada momento es el momento adecuado para aprender.

No estoy de acuerdo con la competitividad, pues es una manera de crear muchas envidias entre las personas, ansias de superación por ser el mejor (a veces en algo que no te gusta) rencores, frustraciones y odios.

ABC

¡Hola!

¿Quieres que abc.es te mantenga informado en todo momento?

Permitir

No, gracias